

»en su cordura se mezcló jamás punto de cobardía... Era hombre magnánimo, é esta su magnanimidad le era ornamento é compostura de todas las otras virtudes...: tenia una tal piedad que qualquier atribulado »ó perseguido que venia á él, fallaba muy buena defensa é consolacion »en su casa, pospuesto qualquier inconveniente que por le defender se le »pudiese seguir... Este cavallero ordenó en metro los proverbios que comienzan: *Fijo mio, mucho amado*, etc., en los quales se contienen quasi todos los preceptos de filosofía moral, que son necesarios para virtuosamente vivir. Tenia grande copia de libros é dábase al estudio especialmente de la moral filosofía é de cosas peregrinas é antiguas, é tenia »siempre en su casa doctores é maestros, con quienes platicaba las ciencias é lecturas que estudiaba. Fizo asimismo otros tractados en metro é »en prosa muy doctrinales, para provocar á virtudes é refrenar vicios; y »en estas cosas pasó él lo más del tiempo de su retrainiento, etc. <sup>1</sup>.

En esta, como en las restantes biografías, brillan las virtudes literarias que la crítica moderna se complace en reconocer, al examinar los *Claros Varones*: en ellos resalta, siendo en verdad uno de sus principales caracteres, con el hidalgo anhelo de ensalzar los merecimientos de los personajes que retrata, el no menos meritorio de acaudalar sus pinturas con excelentes máximas de filosofía moral é interesantes anécdotas, que dan razon de los estudios clásicos que Hernando del Pulgar habia realizado.

Iguals caracteres han descubierto algunos escritores modernos en la *Crónica de los Reyes Católicos*, si bien acusándole de cierto exagerado atildamiento y excesivo anhelo de mostrarse erudito en el indicado sentido; pero al motejarle alguna vez de pedantería, no se ha procedido con el fundamento y la justicia que se han menester, habida consideracion al progreso natural de los estudios históricos. Siendo asunto de la obra de Pulgar tan memorable reinado, fué su principal cuidado presentar la materia histórica, cuya abundancia le fatigaba <sup>2</sup>, de una manera clara y perceptible; y aspirando ya al oficio de verdadero historiador,

<sup>1</sup> Título IV.

<sup>2</sup> En la *Letra XI* de las publicadas, dirigida á la Reina Católica, se quejaba en efecto de la exuberancia de material histórico, que ofrecia tan hazañero y floreciente reinado, llamado á realizar las aspiraciones del pueblo español, abrigadas en siglos precedentes (Ed. de 1775, pág. 148).

dividióla en tres partes, acomodando en la primera todos los precedentes del reinado, consagrando la segunda á los ocho primeros años, en que parecia constituirse realmente la gran monarquía española, saliendo del caos de tiempos anteriores, y destinando finalmente la tercera á las grandes empresas militares, que postran á los piés de Isabel el imperio de Granada <sup>1</sup>. Á esta disposicion, verdaderamente histórica y crítica, que revela desde luego en Pulgar la influencia activa é inmediata de los estudios clásicos, ya á la sazón realizados, uníase su recto y sano juicio, fortalecido á menudo por reflexiones y máximas filosóficas, cuándo relativas á la moral, cuándo á la política; y lo que era todavia más importante, aquella facilidad y fuerza de pincel en el bosquejo de los personajes, que tan señalado precio habia dado á los *Claros Varones* <sup>2</sup>.—Muy celebradas han sido las arengas y discursos, que á imitacion de Tito Livio, puso Hernando del Pulgar en boca de los magistrados, magnates y demás varones que toman parte en los sucesos históricos, expuestos en consecuencia de una manera dramática; y mientras unos criticos

<sup>1</sup> El erudito Clarús, uno de los más discretos historiadores de las letras españolas, declara que no le fué posible consultar la *Crónica de Fernando é Isabel*, al trazar el *Cuadro de la literatura castellana de la edad media* (t. II, ut supra). Ticknor, que sólo menciona dos crónicas, relativas al reinado de estos príncipes, manifiesta que *Pulgar tiene, como cronista, poco mérito*, si bien le concede dignidad y decoro en el estilo, considerándolo *propio en realidad de la verdadera historia*, y juzga acertada la division de la materia, observando que es acomodada al objeto de la obra (T. I., Primera época, cap. IX). Este juicio nos parece algun tanto contradictorio.

<sup>2</sup> De buen grado trasladariamos aquí alguno de estos retratos, para que pudieran los lectores compararlo con los ya conocidos de los *Claros Varones*. El deseo de no dar excesivo bulto á estos estudios, nos mueve á omitirlo, no sin apuntar que entre todos merece la preferencia la pintura que hace del rey don Fernando, trazada en verdad de mano maestra. Empieza: «Era »este rey de mediana estatura: tenia todas las partes de su persona bien »proporcionadas y sacadas: el color blanco, con muy gracioso lustre: el »gesto alegre y claro», etc. Termina: «Sobre todo dió muy clara muestra y »ejemplo de gran saber y seso en sufrir y templar las adversidades y trabajos, las muertes de hijos, yernos é nietos», etc.

han ponderado su elocuencia, por la virilidad romana que en ella á veces resalta, tildándole otros de impropiedad, por no juzgarla conveniente á una crónica <sup>1</sup>. Pero sobre no ser este cargo aceptable, sin condenar los estudios históricos á un estacionamiento incomprensible, justo es tener muy en cuenta que no otro debía ser el efecto de la influencia clásica, respecto de la historia, como lo demostraba en el suelo de Aragon por el mismo tiempo el ya conocido Micer Gonzalo de Santa María. Así, tampoco podrá ser cargo para Pulgar la dignidad, el decoro, la elegancia y compostura de su estilo y lenguaje, virtudes todas que revelando el triunfo de la revolucion formal en las más altas esferas del arte, preludiaba el próximo reinado de la verdadera historia. Oigámosle para comprobacion de todo lo expuesto en la aplaudida arenga, que pone en boca de don Gomez Manrique, alcaide y alguacil mayor de Toledo, cuando intentaban algunos moradores de aquella ciudad abrir sus puertas á don Alfonso de Portugal, si bien no falta motivo para creer que Pulgar trasladó íntegro á la narración histórica y tal como don Gomez, elocuente orador, lo pronuncia, este notabilísimo discurso <sup>2</sup>. Empieza así:

«Si yo, cibdadanos, non conosco que los buenos é discretos de vosotros desseyas guardar la lealtad que deveys á nuestro rey y el estado pacífico de vuestra cibdad, mi fabla por cierto é mis amonestaciones serian supérfluas; porque vana es la amonestación á los muchos, quando todos obstinados siguen el consejo peor. Pero porque veo entre vosotros algunos que dessean vivir pacíficamente, veo assí mesmo otros mançebos engañados con promessas y esperanzas inciertas, otros vencidos del pecado de la cobdicia, creyendo enriquecer en cibdad turbada con robos é fuerças,—acordé en este ayuntamiento de amonestar lo que á todos conviene; porque conocida la verdad, non padezcan muchos por engaño de pocos. Non se turbe ninguno, nin se altere, si por ventura no oyere lo que le plazze; porque yo en verdad bien os querría complazer; pero más os desseo salvar. Toda honra ganada... y toda franqueza avida, se conserva, continuando los leales é virtuosos trabajos con que al principio se adquirió, y se pierde, usando lo contrario...»

<sup>1</sup> Ticknor (loco citato).

<sup>2</sup> Véase el estudio que respecto de la elocuencia hacemos en el siguiente capítulo y sobre todo las *Ilustraciones*.

Expuestos los gloriosos títulos de los antiguos toledanos y el estado de las cosas, prosigue:

«Non avria alguna consideración al temor de Dios, nin vos pungería la vergüenza de las gentes, ó siquiera os moveriades á compassion á la tierra que morades? ¿Podriamos saber qué es lo que quereys? ¿Ó quando avrán fin vuestras rebeliones é variedades? ¿Ó podría ser que esta cibdad sea una é dentro de una çerca, é non sea tantas nin mandada por tantos? ¿No sabeys que en el pueblo do muchos quieren mandar, ninguno quiere obedesçer?... Yo siempre oy dezir que proprio es á los reyes el mando é á los súbditos la obediencia; é quando esta orden se pervierte, ni ay cibdad que dure, nin reyno que permanezca. É vosotros non soes superiores é quereys mandar: soes inferiores é non sabeys obedesçer. Do se sigue rebelion á los reyes, males á vuestros vezinos, pecados á vosotros é destruyçion comun á los unos é á los otros».

Notando las causas de este desasosiego y frecuentes alteraciones, añadía:

«Pienso yo que vosotros non podeis buenamente sufrir que algunos que juzgays non ser de linaje, tengan honras é ofiçios de gobernación en esta cibdad, porquè entendeys que el defecto de la sangre les quitava la habilidad del gobernar. Assí mesmo vos pesa ver riqueças en hombres que, segun vuestro pensamiento, non las mereçen, en especial aquellos que nuevamente las ganaron. É destas cosas que sentís ser incorportables, se engendra un mordimiento de invidia, y de invidia nasce un odio tal que vos mueve ligeramente á tomar armas é façer insultos en la cibdad; é non sé yo qué se puede collegir desto, salvo que querades enmendar el mundo, porque vos paresçe que vá errado é los bienes del non bien repartidos. ¡O cibdadanos de Toledo! pleyto viejo tomays por cierto é querella muy antigua usada é non aun por nuestros pecados fenescida; cuyas raices son hondas, nascidas con los primeros hombres, y sus ramas de confusion, que çiegan los entendimientos, y las flores secas y amarillas que afligen el pensamiento, y su fruto tan dañado y tan mortal que crió y cria toda la mayor parte de los males, que en el mundo passan y han passado, los que aveys oido y los que aveys de oyr. Mirad agora cuánto yerra el apassionado de este error, porque dexando de dezir cómo yerra contra ley de natura, pues todos somos nascidos de una massa é ovimos un principio noble, y especialmente aquella clara virtud de la charidad, que nos alumbrá el camino de la felicidad verdadera», etc. <sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Fól. 75 y siguientes de la edicion de Zaragoza, 1567.—En órden á las impresiones que se han hecho de la *Crónica de los Reyes Cathólicos*, con-

Con verdadero sentimiento dejamos de copiar lo restante de esta notabilísima arenga, que de buen grado hubiéramos trasladado integra. Por ella, así como por los demás discursos y retratos, de que siembra Pulgar su *Crónica*, podemos ya descubrir y aun fijar el camino que con mayor amplitud debían en breve seguir los cultivadores de la nacional historia. Con estos de la particular de Castilla y de Aragón se hermanaban en el propósito, cual vá arriba insinuado, el obispo, don Diego Ra-

viene advertir que apareció en 1565 con esta portada: «*Crónica de los muy altos y esclarecidos Reyes Cathólicos don Fernando y doña Isabel, de gloriosa memoria, dirigida á la Cathólica Real Magestad del rey don Philipe, nuestro señor, compuesta por el Maestro Antonio de Nebrija, chronista que fué de los dichos Reyes Cathólicos. Impresa en Valladolid, en casa de Sebastian Martinez; año de MDLXV. Con privilegio. Está tasado á tres maravedís el pliego*». ¿De dónde provenía el error de hacer á Nebrija autor de una obra, que no escribe?... Reparando en que era el editor nieto de aquel celebrado latinista, considerando que al presentar la *Crónica* á Felipe II, afirmó de un modo positivo que su abuelo la había compuesto tal como él la ofrecía al rey (*Dedicatoria*); y no siendo posible atribuir á punible superchería esta afirmación, parecemos muy probable la suposición de que Antonio de Nebrija, el nieto, hubo de recibir entre los papeles y MSS. que fueron de Antonio de Nebrija, el abuelo, la referida *Crónica*, y que teniéndola por obra suya y deseando recabar para su ilustre nombre aquella gloria, no vaciló en presentarla en tal concepto á Felipe II, así como Xanto de Nebrija, hijo del maestro de la Reina Isabel, había sacado á luz veinte y cuatro años antes sus *Decadas latinas*. Dos después se daba á la estampa bajo este título y portada: *Crónica de los muy altos y esclarecidos Reyes Cathólicos don Hernando y doña Isabel, de gloriosa memoria, dirigida á la Cathólica Real Magestad del rey don Philipe nuestro Señor: compuesta en romance por Hernando del Pulgar, chronista de los dichos Reyes Cathólicos: vista por el excellentísimo y reverendísimo señor don Hernando de Aragon, arzobispo de Zaragoza y visorey de Aragon. Con una sumaria de las otras conquistas y con su licencia impreso en Zaragoza en casa de Juan Millan, año MDLXVII. Véndese en casa de Miguel de Suelves, alias Capilla, infançon, mercader de libros y vezino de la dicha ciudad*. Desde entonces ha seguido Pulgar en posesión de su crónica, siendo digno de consignarse aquí que el diligente Tamayo de Vargas en su *Gran Junta de Libros* menciona dos ediciones anteriores á las citadas: la primera hecha en Sevilla por Juan Picardo (1543, 4.º), y la segunda en Valladolid por Francisco Fernandez (1545, 4.º). No conocemos estas impresiones.

mirez de Villaescausa, autor de una *Historia de la vida y muerte de la Reina doña Isabel* y de unos *Diálogos sobre la muerte del Príncipe don Juan*<sup>1</sup>; el doctor Lorenzo Galindez de Carvajal, que lo fué de un *Registro ó Memorial de los lugares visitados por los Reyes Católicos*<sup>2</sup>; el muy experimentado varón en letras y armas Gonzalo de Ayora, cronista del Rey Católico, que consagró sus vigilias á ilustrar la vida de doña Isabel<sup>3</sup>;

1 Cita estos preciosos tratados, desconocidos hasta ahora, el entendido investigador Gil Gonzalez Dávila en su *Teatro Eclesiástico*, tomo I, página 478. La importancia de los asuntos hace por extremo sensible el que no se dieran oportunamente á luz, habiendo sido infructuosas nuestras diligencias para descubrir su paradero.

2 Se ha publicado en la *Colección de documentos inéditos*, que dan al público con aplauso y provecho de los doctos, los Sres. Pidal y Salvá.

3 El mencionado Gonzalo Fernandez de Oviedo en su libro *De los Oficios de la Casa Real*, hablando de la guarda de los Reyes, dice: «Muerta la Reina, acordó el Rey Católico, que quedó por gobernador, tomar guarda de alabarderos para su persona; é hizo su capitán de ella á Gonzalo de Ayora, su coronista, hombre diestro en armas é perfecto soldado, é de buenas habilidades é partes; hombre hijodalgo é natural de Córdoba, docto é buen poeta é orador, el qual en Italia había mucho tiempo cursado en servicio de Ludovico Esforza, duque de Milan», etc. (Cód. E. 203 de la Biblioteca Nacional, fól. 266 v.). Ayora gozó en efecto de clara reputación en su tiempo, y alcanza lugar señalado en la historia de la milicia española, cuya táctica sometió á nuevos principios, regularizando su organización y sus movimientos.—Hijo de Córdoba, como dice Oviedo, pasó en Italia los primeros años de su juventud; y mientras en la escuela del Gran Capitán y en el ejemplo de otras naciones granaba su inteligencia, como soldado, nutria su espíritu en el estudio de las letras clásicas, oyendo en la Universidad de Pavia á los más excelentes doctores. Dueño de los tesoros de la lengua latina, tradujo á ella del materno romance varios tratados, y entre ellos los que llevan por título: *De Concepcione Immaculata* y *De natura hominis*, debidos á Pedro del Monte, que florece en la corte de don Juan II (Milan, 1492—1493); y restituido á España á tiempo en que los Reyes Católicos triunfaban en Granada, con recomendación eficazísima de Galeazo Sforzia, duque de Milan, mereció ser distinguido por ellos, hasta llegar á ser instituido cronista y después *Capitán de la guardia de alabarderos*, que él mismo organizó (Oviedo, ut supra). Escribió primero una *Historia de la Reina Católica doña Isabel*, y más adelante la *Relación de la toma de Mazalquivir* y un *Epilogo de algunas cosas dignas de memoria, pertenecientes á la ciudad de Ávila* (Salamanca, 1519). Establecido en Palencia, le hallaron allí los disturbios

el cosmógrafo Alonso de Santa Cruz, que trazó asimismo diferentes *Crónicas* <sup>1</sup>, Luis de Correa, que escribió como testigo ocular, la *Conquista de Navarra*, llevada á cabo en 1512 <sup>2</sup>, y con ellos Juan de Carrion, muy elogiado de Gonzalo de Oviedo <sup>3</sup>; el Maestro Estevan de Rivadavia, á quien fué debido el curioso *Libro de la imagen del mundo* <sup>4</sup>; Martin Fernandez de Enciso, copilador de la *Suma de Geographia* <sup>5</sup>, y otros muchos ingenios, que dedicados á los estudios auxiliares de la ciencia histórica, mostraban ya, como sus cultivadores, que se acercaba la época de su mayor desenvolvimiento.

Al calor de todos estos ingenios, crecían tambien otros escritores, que si no aspiraban á la reputacion literaria de los Valeras, Santa Marías y Pulgares, no pueden pasarse en silencio sin grave falta, no sólo por lo que vienen á representar en el estadio de las ideas políticas, sino tambien por el efecto pernicioso que su ejemplo llega al cabo á producir en las esferas de la his-

de las Comunidades, siendo incluido en la lista de proscripción publicada por el Emperador en 28 de octubre de 1522.—Adelante volveremos á mencionar este ilustre hijo de Córdoba, que logra por sus *Cartas*, más afortunadas que sus historias y sus poesías, distinguido lugar en la de las letras españolas.

1 Biblioteca del Escorial III. &. 29, fól. 1.—Alonso de Santa Cruz manifestaba que, al venir á la corte, presentó muchas cartas de geografía «en diversas formas hechas y muchos libros de historias é crónicas de los Reyes Católicos, don Hernando é doña Isabel, con otros libros de filosofía», etc. Gozó la estimacion de la Reina Católica, y después la de su nieto don Carlos, contribuyendo con sus trabajos á la educacion de Felipe II.

2 La *Conquista de Navarra* fué dedicada por Luis Correa al comendador mayor de la Orden de Calatrava, y se imprimió en Salamanca por Juan de Varela, terminándose á primero de noviembre de MDXIII años. Es libro raro, y sólo hemos podido consultarlo en la Biblioteca Escorialense.

3 *Quinquagenas*, 1.<sup>a</sup> Quinq., Estanza IX.<sup>a</sup>

4 El diligentísimo Tamayo de Vargas, en su ya mencionada *Junta de Libros*, dice: «El Maestro Estevan de Rivadavia sacó el *Libro de la imagen del mundo* en romance, «maguer que non sabia fablar castellano, como él dice» (fól. 157). Tamayo asegura que se conservaba MS. este peregrino libro, que nosotros hemos buscado en balde.

5 Mendez describe en su *Typografía española*, pág. 170, la edicion que en 1482 se hizo en Sevilla de la *Suma de Geographia*, libro que es ya muy peregrino entre los bibliólogos.

toria.—Hablamos de los genealogistas. Movidos primero por un sentimiento de orgullo ó dignidad personal, llevados después por el interés político de exhibir los títulos de una grandeza y de un poder que se iba de entre las manos, acudían unos á buscar en sus propios archivos la claridad de su progénie, mientras se afanaban otros por halagar y lisonjear la vanidad de los poderosos, no reparando en fantasear orígenes y crear maravillosas historias para sublimarlos. Así, mientras Rodrigo Gil de Osorio, imitando á Fernan Perez de Ayala, escribía un *Tratado* sobre su apellido; mientras Fernan Mexía, con recto juicio é integridad loable, trazaba su *Nobiliario Vero* <sup>1</sup>, y Lope García de Salazar componía su *Libro de Familias ilustres* <sup>2</sup>, lanzábanse á escribir *nobiliarios*, con más ó menos fortuna, el capitán Francisco de Guzman, Juan Perez de Vargas, los reyes de armas García Alonso de Torres y el famoso Pedro de Gracia Dei, con otros ciento que ya poniendo en prensa su fantasía, ya abusando de la credulidad ajena, y aun de la propia, mostraron el camino, por donde entraron de tropel los osados genealogistas de los siglos XVI y XVII, poniendo así de relieve que aun los más concertados movimientos de la inteligencia y de la actividad humana llevan siempre consigo el peligro de dolorosas y aun trascendentales aberraciones.

Tal era en verdad el cuadro que á la contemplacion de la crítica ofrecían los estudios históricos bajo el reinado de los Reyes Católicos, tras la difícil elaboracion por que habian pasado desde la gloriosa Era del Rey Sabio. Salvando épocas, verdaderamente calamitosas, en que habian caído en doloroso abandono, como vimos ya al trazar la historia de los últimos años del siglo XIII y la

1 Hemos citado con frecuencia este importante libro, cuyas noticias en todo lo que se refiere al siglo XV son altamente fidedignas. Mexía empezó á escribirlo, según él mismo testifica, en 1477 y le terminó en 1485, dándole á la estampa en Sevilla, durante el año 1492.

2 *Averiguaciones de las antigüedades de Cantabria* del P. Henao, tomo I, pág. 288. García de Salazar escribió otro libro de filosofía moral, que lleva por título: *Bienandanza* (Floranes, *Vida del Canciller don Pero Lopez de Ayala*).

primera parte del XIV; adulterados por el interés ó la pasión, y extraviados por la excesiva credulidad ó la ignorancia, según nos advirtió de un modo inequívoco la *Crónica Sarracina*, vivo reflejo de la dominación que habían logrado en las esferas intelectuales las ficciones caballerescas; restituidos á su antiguo cauce, merced á los esfuerzos de los claros varones, que ilustran en vario concepto la corte de don Juan II; fortalecidos por el sentimiento nacional, que ofenden y exasperan las debilidades y punibles desaciertos de Enrique IV y sus cortesanos, llegan pues los estudios históricos á la última parte del siglo XV, para reflejar de un modo positivo las conquistas, á que la erudición había dado cumplida cima, mostrando así en su espíritu como en sus formas literarias y artísticas, que había pasado ya en la historia del arte la época de las simples narraciones, designadas con el modesto y tradicional dictado de *crónicas*.

Pero aquel movimiento, en que visiblemente descubrimos la ley del progreso, interior y exteriormente considerado, no se limitaba, como han supuesto ciertos escritores, á la historia coetánea <sup>1</sup>, ni se encerraba tampoco en los dominios de Castilla. Confirmación de ambos asertos hemos ofrecido á los lectores en el presente capítulo, no sin que pudieran aumentarse los ejemplos, fijando nuestras miradas en los desafortunados esfuerzos, que hacían algunos ingenios para sostener la gloria literaria de los antiguos romances hablados en el suelo español, los cuales iban á quedar reducidos, por el doble efecto de la política y del progreso de la cultura ibérica, al oficio y denominación de *dialectos* <sup>2</sup>. Los estudios que se refieren á la historia general y á la

<sup>1</sup> En el siguiente capítulo tendremos ocasión de establecer, bajo nuevo punto de vista, las relaciones de los estudios históricos con las obras de recreación, y especialmente con los *libros de Caballerías*. Á nuestro propósito basta ahora advertir que el sentimiento nacional, aun dado el movimiento realmente histórico que dejamos reconocido, responde no sin energía á aquella manera de reto, á que le llama la creciente exaltación de los héroes romancescos.

<sup>2</sup> Claramente se comprenderá que nos referimos aquí á Pedro Miguel Carbonell [Pere Miquel], quien además de las obras poéticas que hicieron su nombre estimable, según ya indicamos en el capítulo anterior, escribió en

historia antigua, más sóbrios que en tiempos anteriores, más enlazados con los que directamente se referían al conocimiento de la antigüedad clásica, probaban también por su parte que se acercaba el día en que los modelos que aquella había transmitido por entre las nieblas de los tiempos medios, debían producir cumplida enseñanza, no desdeñado por cierto el ejemplo que en la investigación verdaderamente arqueológica habían ofrecido y seguían ofreciendo en Italia los discípulos é imitadores de Petrarca. La cosmografía, la cronología y las antigüedades empezaban á tener digna estimación entre los cultivadores de la historia, ejerciendo en ella saludable influjo. Un paso más en su estudio y aplicación podía realizar su transformación completa. Esfuerzo era este sin embargo que no prometía sazonados frutos dentro del siglo XV; pero que llegaba á ser cumplido durante el XVI, dados los precedentes que dejamos indicados.

La forma en que se armonizan y conspiran á un sólo fin los estudios auxiliares de la ciencia histórica; el camino que en vario sentido emprenden sus cultivadores, así como el galardón que en pago de largas y maduras vigiliás obtienen, objeto son ya y materia de nuevos estudios, á los cuales consagraremos nuestra atención, al trazar la historia de la gran centuria, que ha merecido la gloriosa denominación de *Siglo de Oro*. Antes de aco-

su lengua materna una *Crónica*, en que compiló las más interesantes narraciones relativas al reino de Aragón, insertando casi textualmente las historias debidas á don Pedro IV. Empezó dicho trabajo en 1495 y le puso fin en 1513; pero sin comprender el reinado de don Fernando, porque como dice temía no ser remunerado (*forte no séé remunerat*). Sin embargo, era archivero de la corona de Aragón. Carbonell murió en 1517, á la edad de 80 años; por manera que nació en 1437, bajo el reinado de Alfonso V. Su obra histórica lleva el título de: *Cronique de Espanya*, lo cual manifiesta el dominio que en todos los espíritus lograba la idea de la unidad ibérica. Además de la *Crónica* y las *Danzas de la Muerte*, escribió algunas epístolas latinas, y cediendo al general influjo, metrificó también en romance castellano. Los dialectos que habían logrado en siglos anteriores estimación de lengua literaria, cedían pues en tal concepto ante la grande influencia de la España Central, anunciando así que reunidos en un sólo fin todos los esfuerzos intelectuales, era llegado el instante de recoger los ya granados frutos de la civilización española.

meter tan difíciles tareas, conveniente es y necesario fijar nuestras miradas en las obras de recreación, que caen bajo el reinado de los Reyes Católicos, no olvidadas tampoco las producciones de la filosofía moral, ni los varios ensayos de la oratoria.

Pasemos pues á este estudio.

## CAPITULO XXI.

### LA ELOCUCENCIA, LA FILOSOFÍA MORAL, LA NOVELA

Y EL GÉNERO EPISTOLAR EN EL REINADO DE LOS REYES CATÓLICOS.

Oradores y escritores ascéticos: castellanos; valencianos; catalanes.—Carácter de la ELOCUCENCIA SAGRADA.—Influencia clásica.—Menosprecio de la lengua española.—Cultivadores de la palabra evangélica.—Hernando de Talavera: su vida: sus sermones: sus obras relativas á las costumbres: su *Tratado del vestir, del calzar y del comer*: su estilo y lenguaje.—La FILOSOFÍA MORAL.—Mossen Diego de Valera: su *Exhortacion á la paz*.—La oratoria profana.—Noticia de sus cultivadores.—Muestras de varios discursos: del Cardenal Mendoza; de Alfonso de Quintanilla; de don Luis Portocarrero, etc.—Otras producciones políticas y de moral filosofía.—La NOVELA.—Los libros de Caballerías.—Transformacion de los mismos en el sentido popular.—Sus efectos.—Libros caballerescos á fines del siglo XV.—El *Infante Adramon* y *El Caballero Marsindo*.—*Tirante el Blanco*.—Exámen y exposicion de estos libros.—Los *Palmerines*.—El *Palmerin de Oliva* y el de *Inglaterra*.—Idea é influencia de los mismos.—Otro género de novelas.—La *Celestina*.—Análisis y juicio de la misma.—Su estilo y lenguaje.—Su transcendencia á las siguientes edades literarias.—EL GÉNERO EPISTOLAR.—Cartas de la Reina Isabel; de Mossen Diego de Valera; de Hernando del Pulgar; de Gonzalo de Ayora.—Su estudio.—Consideraciones generales.

Demostramos, al bosquejar la edad literaria, que toma el nombre de Juan II de Castilla, cuán infundada ha sido la erudicia creencia de suponer á los cultivadores de la elocuencia sagrada en el siglo XVI, sin antecedentes históricos; y reanudando aque-